

6

Testigos de Dios

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 23 de septiembre al 25 de noviembre de 2018

EUCARISTÍA

evd

Testigos de Dios

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 23 de septiembre al 25 de noviembre de 2018

EUCARISTÍA

evd

Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
Tel. 948 556505
Fax 948 554506
evd@verbodivino.es
www.verbodivino.es

Textos: Equipo Eucaristía
Ilustraciones: Yosef Emanuel Gantir

Diseño de colección: Francesc Sala
Fotocomposición: NovaText, Mutilva (Navarra)
Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

© Editorial Verbo Divino

Depósito legal: NA 1.010-1987

ISBN: 978-84-9073-427-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Contenido

Presentación	7
23 septiembre. Domingo 25 del Tiempo Ordinario	9
30 septiembre. Domingo 26 del Tiempo Ordinario	23
7 octubre. Domingo 27 del Tiempo Ordinario	37
14 octubre. Domingo 28 del Tiempo Ordinario	51
21 octubre. Domingo 29 del Tiempo Ordinario	65
28 octubre. Domingo 30 del Tiempo Ordinario	79
1 noviembre. Todos los Santos	93
4 noviembre. Domingo 31 del Tiempo Ordinario	103
11 noviembre. Domingo 32 del Tiempo Ordinario	117
18 noviembre. Domingo 33 del Tiempo Ordinario	131
25 noviembre. Jesucristo, Rey del Universo	145
Recursos	
Para aprender:	
<i>Gaudete et exsultate</i> de Francisco: Aire fresco para nuestras comunidades evangelizadoras	161
Para comprometerse:	
Reflexión de tipo social: testigos de Dios en las periferias del mundo obrero	168
Para orar:	
Si él crea, todo es posible	172
Para comenzar un itinerario de fe:	
Cuestiones previas a la fe: «Con los pies en la tierra»	176
Para reflexionar:	
<i>Lectio divina</i> . Podemos levantarnos y ponernos a caminar ...	179

Presentación

Dos palabras que forman parte de la identidad cristiana: «testigos» y «Dios». Algunos pueden pensar que sería más correcto hablar de «testigos de Jesús», pues la experiencia pascual nos constituye «testigos del Resucitado». No ponemos ninguna objeción a este comentario, pues es cierto. Pero, volvamos a las dos palabras, que trascienden el mero vocablo, para adentrarnos en la experiencia de la vida y en el sentido que ella tiene.

En una sociedad, la occidental, donde Dios puede ser solo un concepto que discutir, la experiencia y la fe cristiana se presenta como una realidad en la que creer, en la que confiar, por la que dirigir nuestras vidas. No podemos decir aquella frase, triste sin duda, de que «Si Dios existe es su problema», haciendo mofa de algo que nos atañe porque nos afecta. No: los cristianos decimos, «Si Dios existe, es mi problema, porque sé que solo puedo vivir en su presencia, ante él, abierto a él, escuchándole a él». Dios no es el motivo de nuestra desesperación, sino todo lo contrario, el motivo de nuestra esperanza.

Dios como realidad que nos hace humanos, Dios del que hablamos porque lo hemos vivido. Dios para comunicar, para cantar, para gritar, para compartir con todos; con los que lo buscan y los que lo rechazan.

¿Qué podemos decir los cristianos hoy en este mundo?

Podemos ser «testigos» de ese Dios que nos acompaña, que nos lleva de la mano, que nos cuida, que sufre con nosotros, que no nos deja de lado.

Un Dios, que tiene rostro humano, un rostro que es el de Cristo Jesús.

Equipo Eucaristía

23 de septiembre de 2018

Ciclo B

Domingo 25 del Tiempo Ordinario

Juan Velázquez

Acogernos como niños para que cambie el mundo

Orientar la vida a la sencillez
y al servicio, no al poder
y al orgullo
(PALABRA DE DIOS).

Hacerse como niños
es cambiar el juego
de la guerra al que juegan
los adultos
(HOMILÍA).

Arriesgarse a cambiar
el mundo desde la infancia
espiritual a la que invita
Jesucristo
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de la SABIDURÍA 2,12.17-20

Se dijeron los impíos:

Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida.

Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de los poderes de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.

Palabra de Dios

NOTAS: El libro de la Sabiduría está entre los más tardíos de nuestro Antiguo Testamento y no forma parte de la Biblia hebrea. Fue escrito en griego, muy probablemente en Alejandría (Egipto) en el siglo I a.C., en el seno de una comunidad judía que vivía en un contexto pagano. Estas características son cruciales para comprender el texto de hoy, que refleja las dificultades a las que algunos judíos se estaban enfrentando. La lectura expone la injusticia que padece un justo a manos de un grupo que no tiene fe (los «impíos») e indirectamente nos muestra que el modo de vivir de los judíos (su ética) y el Dios en quien creían suscitaban no pocas pregun-

tas y fuertes polémicas. En estas circunstancias la comunidad busca una respuesta en su propia tradición religiosa y desarrolla lo que entendemos que es una revelación de Dios: pese a lo que puedan indicar las circunstancias adversas, Dios sigue estando junto al que sufre y, más concretamente aún, junto al que sufre de manera injusta, junto a las víctimas. Esta compañía, sin embargo, no equivale a una intervención histórica que elimine las causas del sufrimiento, ya que Dios no actúa de este modo. Este motivo aparecerá con mucha rotundidad en el Nuevo Testamento; de un modo especial, en el relato de la Pasión de Jesús.

Salmo responsorial 53,3-4.5.6 y 8

El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras.

Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno.

Lectura de la carta del apóstol SANTIAGO 3,16–4,3

Queridos hermanos:

Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males.

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera.

Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra.

No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

Palabra de Dios

NOTAS: La carta de Santiago se sitúa en el sector del cristianismo primitivo más cercano al judaísmo. El escrito trasluce una fuerte preocupación por la ética, por el comportamiento que debe caracterizar a los seguidores de Jesús. En la parte correspondiente a la lectura de hoy el autor se dirige a los miembros de su comunidad, exhortándolos a vivir conforme a las opciones que libremente han asumido. Lo hace presentando primero una serie de ejemplos positivos y negativos para, a

continuación, dirigirse más directamente a su audiencia, poniéndoles delante el hecho de que están dejándose llevar por sus propias pasiones, entre las que resaltan la envidia y la codicia. De manera implícita, el texto señala el camino a seguir: traer a la memoria cómo es la sabiduría «que viene de arriba», que no se corresponde necesariamente con otras sabidurías, y que se manifiesta como tal a causa de sus frutos: paz, comprensión, misericordia.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía:

–El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

–¿De qué discutáis por el camino?

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

–Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

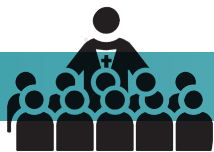
Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

–El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Palabra del Señor

NOTAS: El relato evangélico contiene el segundo anuncio de la Pasión, que va seguido de una breve escena protagonizada por los discípulos en la que queda claramente manifiesta su incapacidad para comprender en qué consisten el mesianismo de Jesús y el seguimiento. Es un tema recurrente en Marcos, sobre todo de su segunda parte, que comienza en el capítulo 8, una sección en la que, a diferencia de la primera, Jesús se centra en la enseñanza a los suyos («no quería que se supiera porque iba enseñando a sus discípulos») e insiste en la particular forma en la que es Mesías: abandonando el triunfalismo, acogiendo el fracaso histórico que parece indicar la próxima cru-

cifixión. En toda esta parte, los discípulos son presentados como un grupo especialmente torpe, incapaz de entender lo que Jesús se empeña en enseñar. Su torpeza queda muy patente en los versículos que acabamos de leer. El segundo anuncio de la Pasión va seguido de una discusión (en una casa, espacio que evoca la comunidad) con motivo de quién es el mayor. La respuesta de Jesús es rotunda: entre ellos debe imperar la lógica del Reino, que no coincide con la «lógica social». El más importante es precisamente el que ocupa el último lugar: el servidor (que desempeña un papel que en general no goza de estima social) y el niño (todo aquel que carece de derechos).



HOMILÍA

Jugar a ser niños

Los adultos importantes, los líderes del mundo, «juegan a la guerra», mientras que muchos escuchamos, aprobamos o reprobamos, sus palabras, y muchos otros sufren las consecuencias de sus jugueteos. El presidente de la nación más potente del mundo; los líderes más pequeños con grandes arsenales de bombas enormes; o los políticos de aquel país desde donde escribo, que exporta legalmente al año más de 4.000 millones de euros en armas. Ellos entienden la guerra como un juego de estrategia: y en toda buena jugada también caben errores, llamados «daños colaterales».

Ingenuos ciudadanos

Cuando nos dicen que no entendemos de geopolítica o de seguridad nacional, de las amenazas externas e internas, de los equilibrios de fuerzas a gran escala, insistiendo a la vez en la labor humanitaria que realizan nuestros ejércitos, nos llaman ingenuos como niños. Nosotros, que ingenuamente nos ponemos a indagar si tras esos «daños colaterales» habrá rostros, nombres, vidas segadas por la guerra, reclamamos justicia y nos oponemos a sus acciones militares.

Simples pacifistas

El pacifismo, además, parece un movimiento de otra época, cuando no había terroristas en nuestras ciudades y las cosas eran menos complejas. Los sabios

que entienden de conflictos internacionales llaman simples como niños a los que aman la paz y creen solo en la fuerza de las buenas obras, la sinceridad, la docilidad, la misericordia. ¿Y si un terrorista se inmolará llevándose por delante a tu hermano?, nos preguntan muy sagaces.

Alegres y confiados

Ellos solucionan los problemas para que nosotros, como niños alegres y confiados, podamos vivir sin preocupaciones. La alegría y la confianza caracterizan a los niños, es cierto, pero su motivo no es la indiferencia o la ignorancia, sino una forma de ver el mundo más limpia, más humilde, más bella. Un niño, como aquel a quien Jesús abrazaba, mira buscando a otros niños, con quienes jugar de verdad, para hacer amigos.

Acoger como niños

Volver a la ingenuidad, sencillez, alegría y confianza infantil es el camino que nos propone el Evangelio. Para cambiar un mundo donde hay hombres que matan a otros cuyo rostro no conocen, o no sería tan fácil jugar con sus vidas. Para dejar de hacernos los importantes jugando a tener poder como los adultos, y descubrir que vale más acoger el amor de Dios y servir a nuestros semejantes. Porque solo un niño sabe acoger a otros como niños, y ayudarles a serlo: para cambiar el mundo hay que aprender y enseñar a «jugar a la paz» jugando a ser niños.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. El nuevo curso poco a poco va arrancando: los niños comienzan sus clases, los adultos sus trabajos y la parroquia sus actividades. Participar cada domingo de la Palabra y de la Eucaristía es la mejor manera de saber con qué rumbo queremos navegar este curso, y hacerlo en una comunidad viva donde todos y cada uno somos importantes.

Acto penitencial. *Los modelos que la publicidad nos presenta son de éxito social, de perfección física, de riqueza material; y para alcanzar el modelo casi todo está permitido. Señor, tú que nos invitas a moldear de otra forma nuestra vida:*

– Mira con compasión nuestras ambiciones, envidias, y contiendas por ser y tener más éxito, más belleza, más dinero que los demás; y enséñanos a ser como tú. *¡Señor, ten piedad!*

– Perdónanos, por hacer de menos a quienes tienen poco, o no son tan capaces como nosotros; y enséñanos a ser como tú. *¡Cristo, ten piedad!*

– Discúlpanos cuando admiramos a las personas por lo que tienen en lugar de mirarlas en lo que son; y enséñanos a ser como tú. *¡Señor, ten piedad!*

Ten piedad de nosotros y ayúdanos a que nuestra vida tenga siempre en Ti su modelo y su fin. Dios y Señor de la vida, Tú, que resucitaste a Jesús de entre los muertos, concédenos la gracia de creer y acoger su presencia entre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ambientación de la Palabra. Acoger la vida como hacen los niños, con la sinceridad, la humildad y la honestidad de su mirada, para poder acoger así la Vida de Dios y buscar servir a nuestros hermanos, en lugar de anhelar los primeros puestos. A esta conversión a la infancia espiritual nos invita hoy la Palabra de Dios.

Despedida. Que sepamos transmitir la alegría compartida en esta celebración a nuestros vecinos, compañeros y amigos, construyendo juntos una sociedad auténticamente fraternal.



ORACIONES

COLECTA

Oh Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos, para que merezcamos llegar a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Nuestra parroquia está en el barrio y la Iglesia en el mundo: no como la cabeza en el cuerpo, sino como el corazón: sintiendo las alegrías y las tristezas, e impulsando con el aliento de tu Espíritu, Señor. Así te pedimos:

- Que las rivalidades políticas ocupen el lugar que les corresponde, y no sean motivo de enfrentamiento social. *Escúchanos, Señor.*
- Que las auténticas dificultades de las personas estén siempre por delante en nuestras decisiones, para construir un mundo mejor. *Escúchanos, Señor.*
- Que la construcción de este mundo nuevo se haga sobre los cimientos de la paz, y evitando que los poderosos nos manipulen para jugar impunes a la guerra. *Escúchanos, Señor.*
- Que los cristianos, desde el servicio, coherencia y sencillez evangélica, sepamos defender y apoyar a las víctimas. *Escúchanos, Señor.*

Escucha nuestras súplicas, que son también las de nuestros hermanos más pequeños, Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, en tu bondad las ofrendas de tu pueblo, para que cuanto creemos por la fe lo alcancemos por el sacramento celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, apoya bondadoso con tu ayuda continua a los que alimentas con tus sacramentos, para que consigamos el fruto de la salvación en los sacramentos y en la vida diaria. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Felipe Cervera

NUEVO CURSO EN LA FIESTA DE JESÚS

Ambientación. Acaba de comenzar el nuevo curso escolar y comenzamos la celebración de la Eucaristía con los niños y sus familias. Es momento de alegría para todos; para Jesús también. Él nos ha dicho: «Si no os hacéis como niños no entrareis en el reino de los cielos» (Mt 18,3).

Saludo. El Señor Jesús, que nos ha invitado a su fiesta, esté con vosotros.

Pedimos perdón. *Ese mismo Jesús, que nos ha invitado a su fiesta, puede perdonar nuestras faltas, por eso al principio de la celebración le pedimos perdón.*

- Tú que nos has llamado para ser tus amigos. *iSeñor, ten piedad!*
- Tú que eres nuestro hermano mayor. *iCristo, ten piedad!*
- Tú que nos quieres siempre a tu lado. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por todas las personas que en el mundo formamos la Iglesia, la gran familia de Dios, para que siempre escuchemos a Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por los niños enfermos, los niños emigrantes, los niños pobres y todos los niños que sufren. *Roguemos al Señor.*
- Para que desaparezcan las guerras, las discordias, las injusticias y florezca la paz que Jesús nos da. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que nos queramos como hermanos y no excluyamos a nadie. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial, para que solo busquemos ser los primeros en ayudar y hacer felices a los demás. *Roguemos al Señor.*

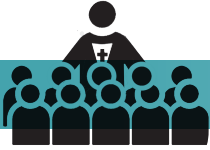
ACCIÓN DE GRACIAS

- Gracias, Jesús, por tener un corazón grande que no excluye a nadie.
- Gracias, Jesús, porque nos enseñas a vivir como hermanos que se quieren de verdad.
- Gracias, Jesús, por el regalo de la vida que nos ha llegado a través de nuestros padres y por el regalo de la vida en el corazón de Dios, que nos has dado tú.
- Gracias, Jesús, porque nos guías y acompañas en todo momento como el buen pastor.
- Gracias, Jesús, porque siempre esperas lo mejor de cada uno de nosotros.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Cosas para preparar. *Prepararemos en una cuartilla un documento para que, igual que los han matriculado en el colegio, los niños hagan la matrícula y expresen el deseo de venir todos los domingos a la Eucaristía. Habrá lápices y bolígrafos para que los niños puedan firmar. Luego lo pasaran como ofrenda. Pasamos también el pan y el vino.*

Un niño lee: «Jesús nosotros queremos participar cada domingo de tu fiesta y, de la misma manera que hemos hecho en el colegio, te presentamos nuestra matrícula para que nos conozcas y para decirte que te queremos».



HOMILÍA

Misa de familia

Los niños acaban de comenzar un curso nuevo en el colegio y comenzamos nuevamente la misa de las familias. Damos un saludo muy especial a todos los niños que han acudido a la Eucaristía y a todos los que los acompañan. Estamos todos muy contentos pero quien está más contento es Jesús viendo a tantos niños que quieren ser sus amigos. Preguntamos por el colegio. Ya habéis comenzado el colegio, ¿qué tal? Preguntáis a algunos niños ¿A qué colegio vais? ¿Para qué vais al colegio? ¿Qué hacéis en el colegio?

Seguro que de la misma manera que queréis ir al colegio también queréis venir todos los domingos a la fiesta de Jesús. ¿Para qué hay que venir? Para estar con nuestro amigo Jesús. Para conocerlo mejor. Para quererlo mucho más. Para aprender muchas cosas que Él nos va a enseñar. Y él está feliz de que vosotros vengáis, porque a Jesús le encanta estar con sus amigos y vosotros sois sus amigos. Y más: hemos escuchado en el evangelio que Jesús cogió a un niño, lo abrazó y dijo a la gente mayor que lo estaba escuchando: «El que acoge a un niño como este, me acoge a mí». Y podemos decir: quien quiere a los niños está

queriendo a Jesús. Ahí se ve lo importantes que sois para Él.

A Jesús no lo vemos con los ojos de la cara pero sí con los ojos del corazón, porque las cosas muy importantes solo se ven con los ojos del corazón. Él está aquí con nosotros y está contento. ¿Vosotros estáis contentos?

Seguro que hay niños que ya han hecho la Primera Comunión; hay otros que aún no la habéis hecho y hay otros que habéis comenzado la catequesis. Esta preparación es muy importante, porque es necesario conocer a Jesús, quién es, lo que ha dicho y lo que ha hecho. Escucharemos su Palabra que nos hablará a través de la Sagrada Escritura y así aprenderemos lo que nos enseñe. Y como Él nos ha dicho, haremos lo que Él hizo: hacerse pan para que nosotros le comamos. Comer de ese pan eso es comulgar, unirnos a él, para que seamos siempre muy buenos amigos.

Para poder ir al colegio alguien, vuestros padres, fueron a matricularos, a apuntaros. Hoy nosotros también vamos a matricularnos y vamos a prometerle a Jesús que vendremos domingo tras domingo a su fiesta.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Resulta habitual pensar que las decisiones importantes las toman los de arriba; y que para tener influencia en ellas hay que jugar a su juego: el de los adultos y poderosos. Nos han convencido de que cambiar las cosas, a pequeña o a gran escala, también pasa por jugar con sus reglas, a pesar de que vaya en contra de nuestros principios.

Nos preguntamos

Los cristianos ¿podemos actuar correctamente solo a nivel personal y a pequeña escala, o tenemos que acatar las reglas del poder cuando buscamos influir realmente? ¿Seguir el Evangelio supone evitar inmiscuirse en los puestos políticos, las decisiones económicas, las rivalidades ideológicas?

Escuchamos la Palabra: Leemos el evangelio del día fijándonos en las palabras de Jesús a sus discípulos, al principio y al final del texto.

Nos dejamos iluminar

En la lectura llama la atención cómo a los discípulos les resulta tan difícil entender que un aparente fracaso, consecuencia de una actitud de entrega, humildad, servicio y amor, en definitiva, no es un punto y final, sino un punto y seguido. Pero el párrafo siguiente de esa historia ya no lo escribe solamente uno mismo –la Resurrección es cuestión de Dios, no de poder y cálculo humano– y, además, supone un cambio interior: recibir la vida de Dios da sentido a nuestros fracasos.

Seguimos a Jesucristo hoy

¿Te das fácilmente por vencido, o crees de verdad que a la muerte, cuando está atravesada por el sentido del amor, le sigue una vida resucitada? ¿En qué situaciones vale la pena arriesgarse a jugar al juego de ser niños, al que nos invita Jesucristo, invirtiendo el juego del poder de los adultos?



PLEGARIA

Cuando los Doce atravesaban de arriba abajo Galilea,
siguiendo al Maestro
–conociendo mejor lo que hacía–
y queriendo al Amigo
–escuchando mejor eso que decía–
apenas se daban cuenta:
pero la travesía que realizaban,
la verdadera,
no era de norte a sur,
sino de fuera adentro:
desde el exterior de sus ideas, certezas y prejuicios
a la conmoción interna de su centro,
de su vida por entero.
Y hoy, maestro y amigo,
nos sigues poniendo contra las cuerdas,
continúas haciendo temblar nuestras fortalezas,
y nuestro entendimiento se quiebra:
¿cómo pueden los niños ser un ejemplo?
¿Cómo va a transformar más el que sirve
que el que tiene todos los medios?
¿Cómo tras la muerte y la derrota de los buenos
las cosas pueden cambiar
en vez de pudrirse en un agujero?
Ayúdanos a comprenderlo,
a acogerlo,
acogiendo al niño que no hemos perdido,
cuya ingenuidad y simplicidad,
alegría, confianza, y la paz de sus juegos,
llevamos y hacemos, para fuera,
desde dentro.